

# Debut de Dumé en Miami

Viene de la página 1D

Cubano, que divide las salas de exhibición, se ha convertido en la casa que alberga a cinco personajes interpretados por **Nattacha Amador, Marcos Casanova, Manolo de la Portilla, Celia Do Muño y Rubén Rabasa**. Los actores deben moverse en distintos niveles muy cerca del público.

Los ojillos de Dumé, que parecen estar siempre interrogando, analizando, descubriendo, se mueven como duros puntos al acecho: de la pasarela al actor, de la actriz al fotógrafo. Está sonriente, satisfecho.

“Se nos planteó el problema de hacer teatro dentro de un museo sin estropear sus paredes”, dice Dumé. “Al mismo tiempo, tratar de traer la mayor cantidad de público y con una obra muy compleja. Llamé a Mirabal. Decidimos hacer esta plataforma, y el público puede ver desde los lados”.

Según Mirabal, con este montaje se cumple un deseo de ambos de trabajar juntos que data de hace 25 años.

“Una vez trabajamos juntos en un curso de escenografías; cada escenógrafo tenía que trabajar con un director”, recuerda Mirabal. “Hicimos las maquetas, pero era un trabajo de estudio que no llegó a escena. Nos quedamos siempre con la idea de hacer algo juntos porque combinamos muy bien”.

Según observa **Carlos M. Luis**, director del museo, “ellos han convertido lo que es profundidad en longitud, y no solamente longitud, sino bidimensionalidad”.

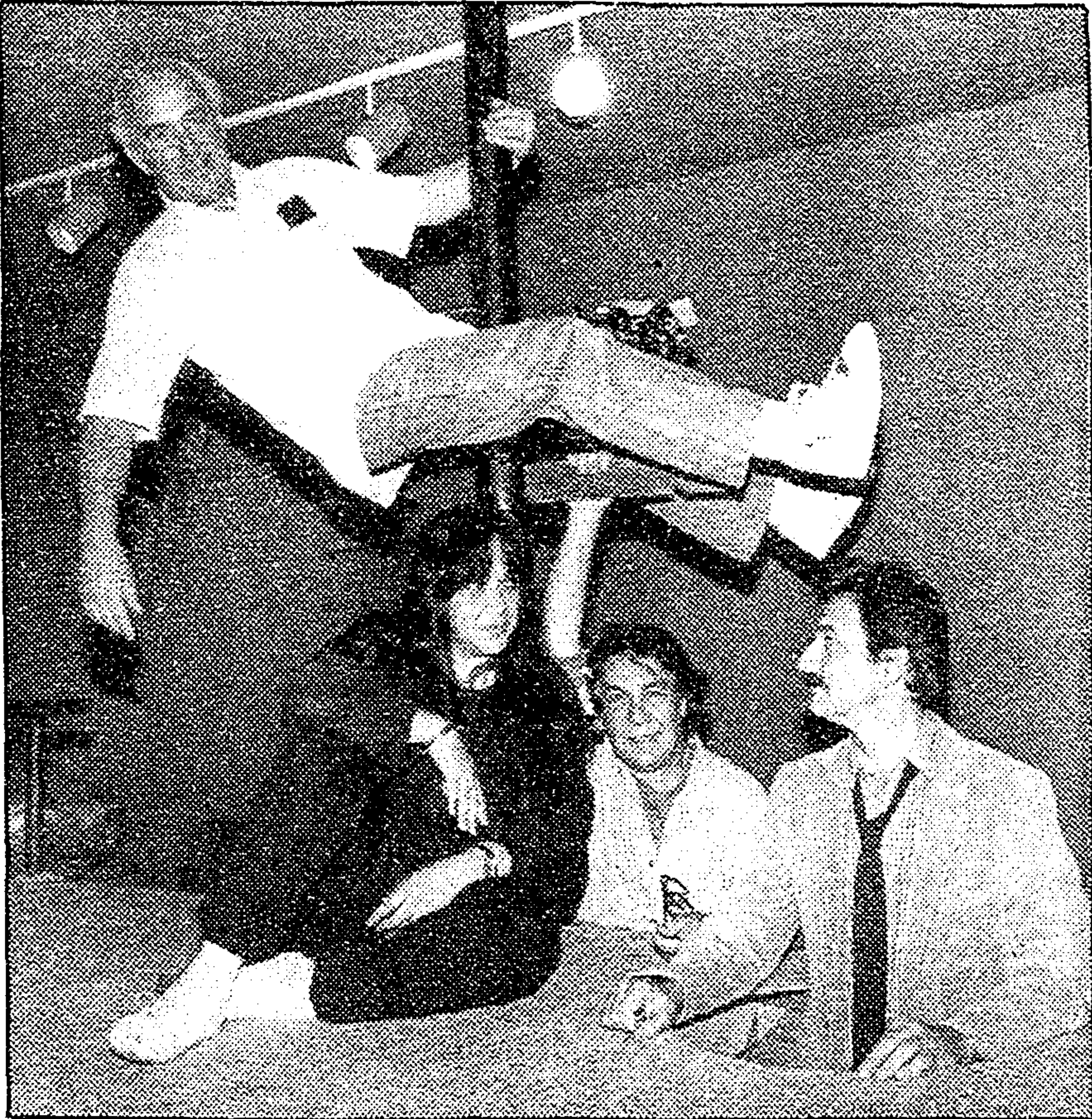
El constructivismo no es nada nuevo en el mundo teatral. La inteligencia de Dumé no le permite tratar de engañar a nadie. Sabe que esto se ha hecho antes en todas partes, pero destaca que para Miami es novedoso.

En su montaje hace que el actor utilice la expresión corporal, cosa que no es muy usual en el teatro miamense. Dumé se manifiesta a favor de un adiestramiento más corporal para el actor.

“En nuestro ambiente, en nuestro pueblo, donde vivimos, hace falta que los actores entiendan que el teatro es un hecho físico”, señala. “El teatro no es un hecho emocional, cerebral, sino físico, como es el ballet o la danza. Por muy sensible que sea un actor, si no está adiestrado físicamente, no sirve. Si no sabe manejar el objeto, el objeto lo domina a él. Eso lo saben los cantantes, los bailarines. Aquí, en Miami, lo saben algunos actores, pero otros no. El público se mueve al teatro para ver una cantante que dé un buen agudo, para ver una actriz que sepa deslizarse por una plataforma además de decir un texto bien dicho”.

Los actores del elenco,

‘Me gustó mucho el contenido de la obra [‘Exilio’], le encontré buenos elementos. Eso coincidió con que Ramón Cernuda me había pedido que le presentara un proyecto de teatro’.



El director rodeado de su equipo

orgullosos de trabajar con el mito viviente, se han prestado a todo con entusiasmo de colegas. Fueron escogidos sin *audiciones*, a pura inspiración del director.

Para **Nattacha Amador** actuar con Dumé es un sueño hecho realidad. Ella también esperó muchos años a que él dirigiera una obra, después de ver su recital de poemas en La Danza, en una de las raras apariciones que hizo como actor.

“Me quedé fascinada, y después, desapareció”, expone. “Cuando me habló del proyecto dije que sí sin saber ni el papel que me iba a dar”.

**Marcos Casanova** dio su respuesta afirmativa el día que Dumé le entregó el libreto sin saber tampoco qué papel haría.

“Me interesaba el proyecto aunque fuera para clavar clavos”, dice Marcos, “porque sabía que la experiencia iba a ser positiva, la importancia que tenía para el movimiento teatral de Miami”.

El actor menos experimentado del reparto, **Manolo de la Portilla**, dice que encontrarse a Dumé fue como “encontrar una herradura de la buena suerte”.

“Yo soy un principiante y los ensayos de esta obra han sido la escuela de teatro que no he tenido”, añade.

**Celia Do Muño** se encuentra cómoda trabajando con el director.

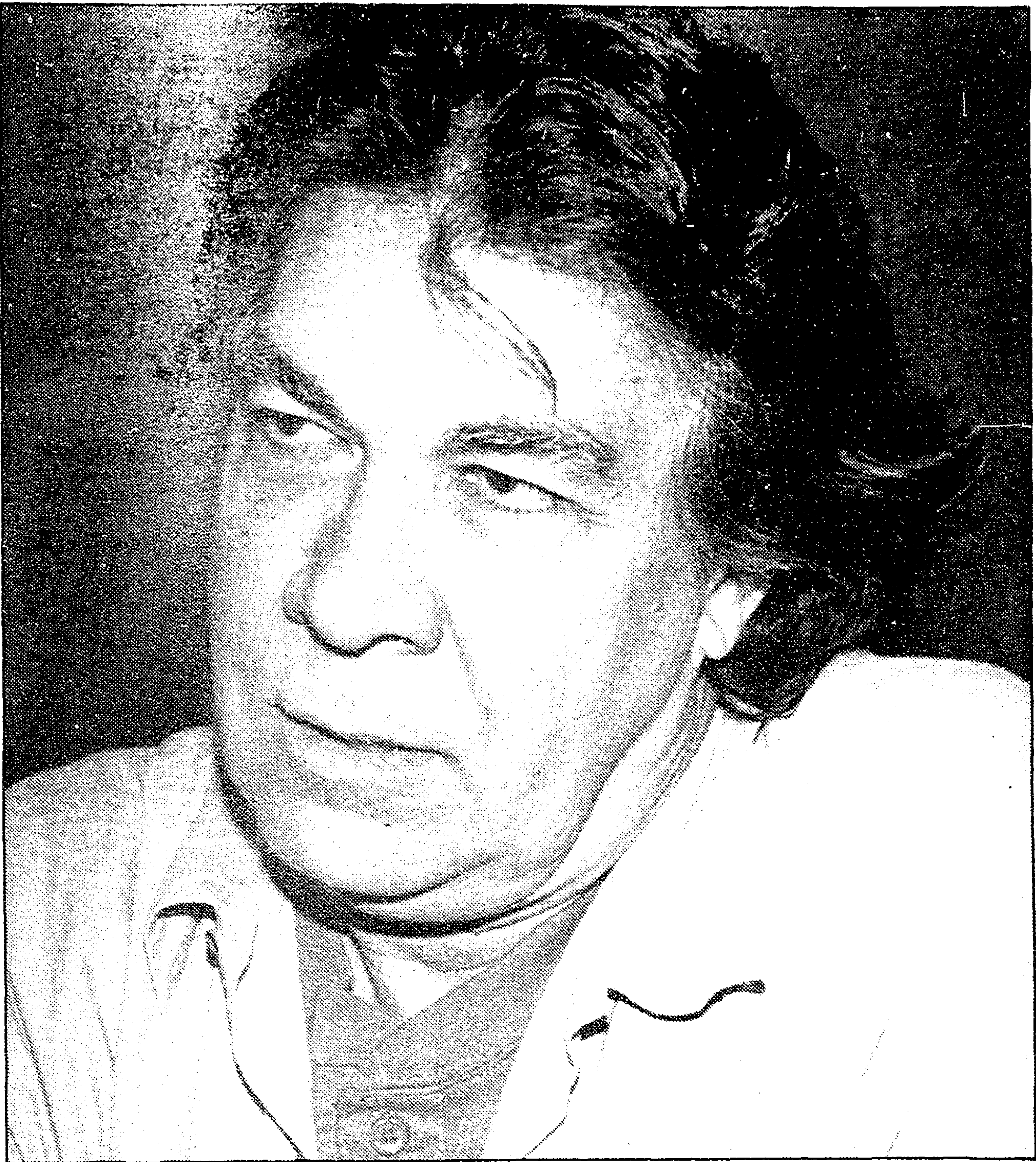
“He aprendido con él a partir más de lo físico para hacer un personaje, y es de los pocos directores que he conocido que tiene una gran cultura”.

El hombre que creó el *Dume Spanish Theatre* en Nueva York, con el símbolo de una mariposa; que montó a Chejov, Strindberg, Beckett, Cocteau, Eurípides, Arrabal, y se especializó en autores cubanos, no ha hecho teatro en los últimos diez años.

¿Por qué Dumé ha tardado tanto en hacer teatro?

“Llegué a Miami y nadie me dio trabajo”, dice con cara de asombro, como sorprendido de lo que acaba de decir. “Presenté proyectos a muchas personas, organizaciones y universidades. Mandé mi *resumé* a todos los grupos, como hace cualquier actor o director en este país. Nadie me llamó para trabajar. Tuve entrevistas con varias personas y nadie me dio trabajo. Yo hubiera querido hacer teatro antes. Esta oportunidad me la dio el museo”.

El estímulo principal vino de la obra de **Matias Montes Huidobro**, profesor de la Universidad de Hawai, que tiene una larga trayectoria como dramaturgo y ensayista. *Exilio*, finalista del Concurso Letras de Oro, de Miami, en 1986 (donde Octavio Paz fue uno de los jueces), acaba de ser publicada por la



‘Llegué a Miami y nadie me dio trabajo’

Editoria Persona, de Hawai. La obra, que analiza las razones por las que el cubano se encuentra en el exilio, la recibió Dumé por correo, desde Nueva York, enviada por su amigo, el actor y dramaturgo **José Corrales**, quien trabajó muchos años en su grupo neororquino.

“Me gustó mucho el contenido de la obra, le encontré buenos elementos. Eso coincidió con que **Ramón Cernuda** (de la junta del museo), me había pedido que le presentara un proyecto de teatro. Mirabal estaba dispuesto a hacer la obra. Coincidieron todos esos elementos. Ya era demasiado. Para dirigir una obra siempre parto de la libertad de acción y el museo me la dio”.

¿Cómo acometió la puesta en escena?

“Siempre trato de respetar el texto, pero me pareció larga y la peiné, con la aprobación de Matías.

Sus acotaciones son de teatro convencional y nosotros transformamos todo eso en una abstracción”.

¿Qué le interesa expresar a Dumé en un montaje teatral?

“En el teatro, como en el arte en general, la forma es elástica. Como director, parto del método realista. A mí lo que me interesa es expresar el sentido científico de lo que quiere decir el dramaturgo. Siempre condiciono la forma en función de lo que se quiere decir”.

El contenido de la obra tiene que ver directamente con la realidad de Dumé, exiliado cubano, que marchó a España en 1965, pasando más tarde a Nueva York.

“Me entusiasma una obra que tenga que ver con algo que me toque. Al creador le tiene que tocar de alguna forma; si no, no la debe hacer. La obra me tocó en forma emocional, como va a tocar a los cubanos”.

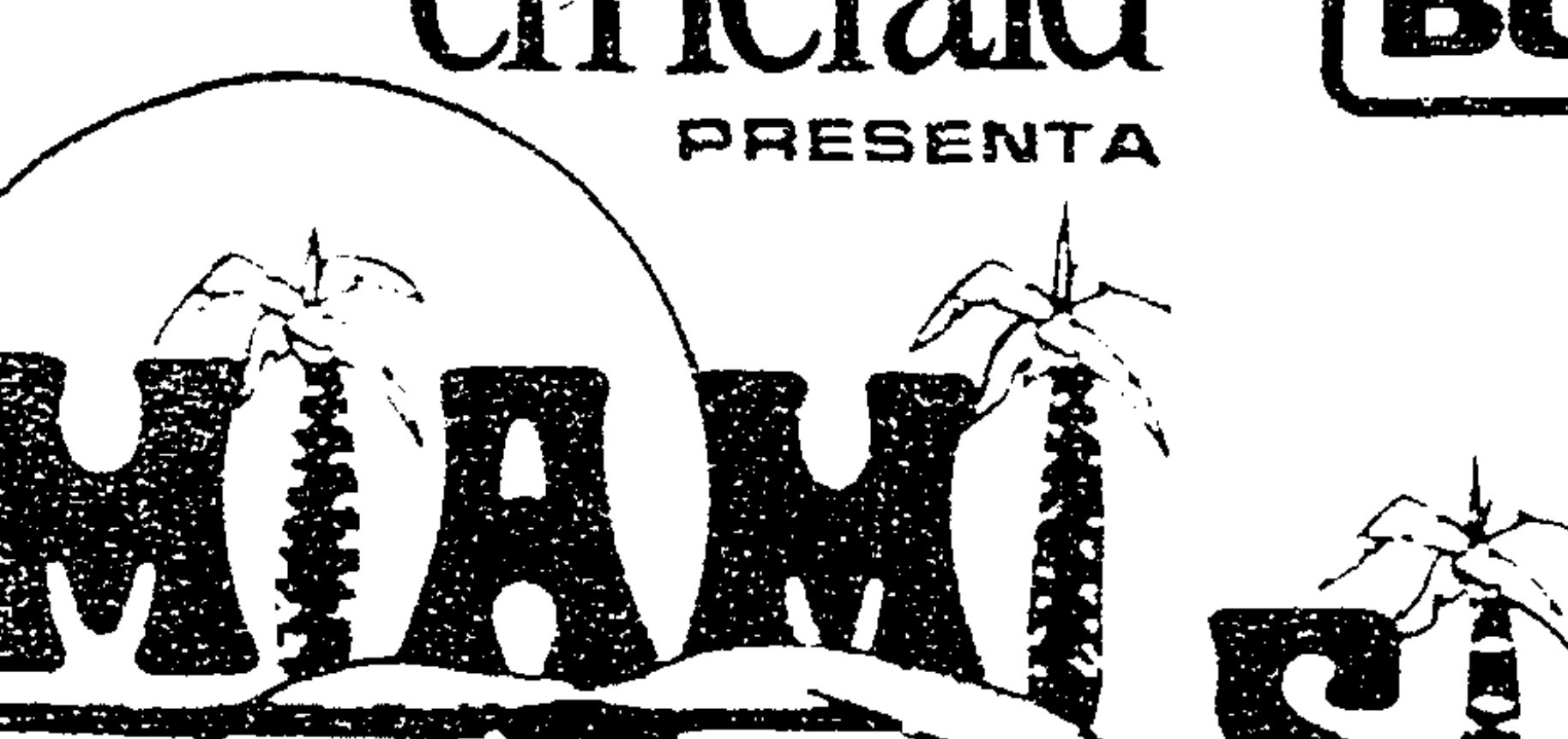

¿Y a una persona no cubana le interesará ir al teatro a ver esta representación?


“Sí, porque el exilio está tratado en sentido humano, no panfletario”.

Si el público acude a las diez funciones programadas, ésta será la primera de una serie de actividades en el museo, que ha costado el montaje de *Exilio*, y proyecta establecer un programa de teatro con Dumé.

“Un museo no es un mausoleo, es una entidad viviente y tiene que hacer todo lo concerniente a la cultura”, dice Carlos M. Luis. “Esto continuará si la obra no deja pérdidas”.

El estreno de “Exilio” será esta noche, a las 8 p.m., en el Museo Cubano de Arte y Cultura (1300 SW Avenida 12), con una función benéfica que tiene las entradas a \$50. La entrada general para las otras funciones es de \$15 (y \$10 para los Amigos del Museo Cubano). Las demás funciones serán el 20, 24, 25, 26, 27, 31 de marzo; y el 1, 2 y 3 de abril, a la misma hora. Las presentaciones están auspiciadas por el grupo de apoyo al museo, Nueva Generación.





PRESENTA

